

A close-up photograph of a woman with blonde hair, smiling warmly at a baby. The woman is on the right side of the frame, looking towards the baby on the left. The baby is lying down, looking up at the woman. The background is a soft, out-of-focus white surface.

El Mundo de Mañana

Marzo y abril del 2012

www.mundomanana.org

*La maternidad
en crisis*



Nuestra razón de existir

Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

Nos rodean constantemente el ruido, el ajetreo y decenas de distracciones que nos impiden reflexionar profundamente sobre la **razón** de nuestra existencia. Muy pocas personas en la Tierra y entre estas, muy pocas de las que se dicen cristianas, comprenden el propósito supremo por el cual fueron creadas. Pero usted *sí* puede comprender... siempre y cuando esté dispuesto a **buscar**, con sinceridad y humildad, esa comprensión y el conocimiento del *Dios verdadero*.

¿El Dios verdadero?

¡Sí! ¡Despierte! El mundo está repleto de “dioses” falsos, religiones falsas y enseñanzas falsas. ¿Cómo *me atrevo* a decir eso? Porque la propia Biblia lo dice una y otra vez y de muchas maneras. Sin embargo, esta verdad fundamental incomoda a la mayoría de las personas. No les gusta siquiera considerar la posibilidad de que estén engañadas acerca de las preguntas fundamentales de la vida: *por qué* nacimos, cuál es el verdadero propósito de nuestra vida y cómo usted y yo podemos alcanzar ese gran **propósito**.

La “clave” para comprender es estar dispuesto a humillarse a sí mismo, a sacar el tiempo para *reflexionar profundamente* sobre las incógnitas fundamentales de la vida. Luego, todos tenemos que orar con fervor, pidiendo *comprensión*, pidiendo la voluntad para *demonstrarnos* a nosotros mismos que la Santa Biblia sí tiene las respuestas a estas preguntas... ¡para quien esté dispuesto a creer que la Biblia *habla en serio* y que *lo que dice es serio*!

“Pero acaso”, dirán algunos, “¿no es esto lo que cree la mayoría de los cristianos?”

¡No! ¡Sinceramente, no lo creen! ¡En decenas y veintenas de sus doctrinas, las iglesias “tradicionales” del mundo creen cosas y sostienen ideas que son *diametralmente opuestas* a lo que la Biblia claramente dice!

Por ejemplo, la gran mayoría de quienes se consideran cristianos hablan constantemente de “ir al Cielo” al morir. Indican que el premio eterno del verdadero cristiano es “ir al Cielo” donde, en esencia, no hará *nada* por toda la eternidad.

¿No hacer nada? ¿Pasar *la eternidad* con un gran vacío interior y sin actividad alguna? ¿Acaso eso suena interesante? Preguntemonos *qué clase de Dios* nos colocaría en la eternidad sin *nada* qué hacer, sin la satisfacción de lograr algo, sino sentados allí en la nada *para siempre*.

Amigos, ¿qué dice la Biblia realmente, no una sino muchas veces, acerca de la vida después de la muerte? Jesucristo declaró: “Bienaventurados los mansos porque ellos *recibirán la Tierra* por heredad” (Mateo 5:5). Además, Jesús afirmó claramente que “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13). Y la siguiente profecía indica que Jesucristo va a *regresar a la Tierra* para **gobernar**, para reinar *aquí en la Tierra*, **no** allá en el Cielo: “El séptimo ángel tocó la trompeta,

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schauback

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia
Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia
Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

www.mundomanana.org

Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España
Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú
Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Maternidad en crisis.

y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos **del mundo** han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y *Él reinará por los siglos de los siglos* (Apocalipsis 11:15).

¿Ayudarán a Cristo los verdaderos santos de Dios a reinar sobre la Tierra? O bien ¿andarán por el Cielo sin *nada* qué hacer? De nuevo, la Biblia responde: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre” (Apocalipsis 2:26-27).

La *razón*, pues, por la cual los cristianos deben ser “vencedores” es que ahora estamos en una etapa de “preparación” ¡para que podamos ser *asistentes de Cristo* cuando Él venga a *gobernar* la Tierra en el mundo de mañana! La Biblia habla de esto una y otra vez como *el verdadero fin* para el cual debemos prepararnos y como los *deberes* que cumpliremos al resucitar de la muerte en el futuro Reino de Dios. El “cántico celestial” habla de cuál será la *auténtica* recompensa de los santos. En este pasaje, la corte celestial celebra el triunfo del plan de Dios mediante el sacrificio de Jesucristo: “Cantan un cántico nuevo diciendo: Eres digno de tomar el libro y abrir los sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un *Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la Tierra*” (Apocalipsis 5:9-10, Biblia de Jerusalén).

¡Así es! Los santos verdaderos serán ayudantes de Jesucristo en la labor de “reinar” o *gobernar* ¡sobre la *Tierra!*

En 1 Corintios 6:1-5, el apóstol Pablo nos habla, por inspiración, sobre el futuro de los verdaderos santos de Dios. Describe cómo en nuestras disputas personales no debemos permitir que nos juzgue el mundo externo sino los *verdaderos líderes* en la Iglesia de Dios: “¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?” (vs. 2-3). Es decir, que los verdaderos santos se están “preparando” en la actualidad para “juzgar al mundo”. Y en el futuro, vamos a ser los asistentes de Dios, puesto que vamos a “*juzgar a los ángeles*”.

Realmente, el extraordinario futuro que espera a cada ser humano en el Reino o Familia de Dios es algo muy grande para comprender. Hemos sido hechos “a imagen” de Dios en más de un aspecto. Él está trabajando con nosotros, *siempre y cuando* estemos dispuestos a acatarlo. Nos está moldeando y formando. Nos está enseñando *lecciones* para toda la eternidad. Por nuestra parte, tenemos que estar dispuestos a *entregarnos sinceramente* a nuestro Creador y a buscar *su* propósito, *su* voluntad en nuestra vida. Muy pocas personas en la Tierra están dispuestas a hacerlo ahora, pues la Biblia indica que Dios ha “cegado” a las mayorías. Sin embargo, muchos de los que leen esto probablemente están siendo “llamados”, pues de lo contrario ¡no estarían leyendo la verdad de Dios con regularidad!

¿Desea usted lograr una verdadera comprensión sobre el *propósito* de su vida? ¿Está dispuesto a hacer todo lo necesario para buscar

ese propósito? ¿Está dispuesto a ejercer *fe* y *valor* para cumplir la razón de su existencia? Cuando las “grandes multitudes” seguían a Cristo, Él sabía que la mayoría de las personas no estaban *realmente* dispuestas a “dar el todo por el todo” para ser sus discípulos. Por eso les dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece [aborrecer en este contexto es un hebraísmo que significa “amar menos”] a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27).

Cada uno de ustedes, nuestros suscriptores, tendrá que hacer frente a esta decisión en algún momento de la vida. Al irnos acercando

al cumplimiento final de los sucesos proféticos que hemos previsto por decenios, cuando las sociedades humanas se van a derrumbar y el “mundo” tal como lo conocemos empiece a cambiar lentamente y para peor, *¿qué hará usted?* Que Dios le dé la *fe* y el *valor* para buscar *primero* el Reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33). Que le dé la *fe* y el *valor* para amar a Cristo más que “a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun más que a su propia vida”.

Si *usted* sinceramente desea servir a Dios y tener *vida eterna* en el mundo de mañana, haciendo realidad el *propósito*

de su vida, le ruego que *empiece a actuar*. Aprenda a *estudiar* los artículos de esta revista, y *verifique* lo que dicen consultando las referencias en la Biblia. Trate de escuchar el programa de *El Mundo de Mañana* con regularidad y en este también, *verifique* lo que decimos consultando los pasajes en su propia Biblia. Escribanos para pedir nuestros folletos *gratuitos* sobre muchos temas de vital importancia y *verifique* lo que en ellos se dice *buscándolo en la Biblia*.

Por último, le digo sinceramente que uno de los mejores recursos que usted tiene en el mundo es el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*. Este Curso, al igual que *todas* nuestras publicaciones, es *absolutamente gratuito*. Lo animo. Es más, lo *insto* en el nombre de Jesucristo, a ponerse en contacto con nosotros para inscribirse *gratis* en el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*. Este Curso lo guiará paso a paso por las verdades básicas de toda la Biblia. Para ello, basta que usted siga el Curso y lo estudie paralelamente con *su propia Biblia* para *comprobar* estas verdades a su entera satisfacción. ¡Es un curso que transformará su vida! Lo único que exige de su parte es que dedique el tiempo y el esfuerzo necesarios para *estudiar realmente* las lecciones y que esté dispuesto o dispuesta a entender y aprender lo que *la Biblia realmente dice*. Que Dios le dé la comprensión, la *fe* y el *valor* para *actuar* en todo esto, de modo que haga *su parte*, ¡preparándose para cumplir el *propósito* por el cual fuimos creados!



Verifique lo que decimos consultando los pasajes en su propia Biblia.

A handwritten signature in black ink that reads "Roderick C. Meredith". The signature is fluid and cursive.

Roderick C. Meredith



La Maternidad en crisis

Por Rod McNair

Nuestras naciones se encuentran en medio de una crisis cultural y moral. Si usted es madre, ¿qué puede hacer para proteger a sus hijos de las calamidades que se avecinan?

Millones de familias en el mundo celebran cada año el día de la madre. Los países, quizás en diferentes fechas, rinden así tributo a las madres por su carácter amable y amoroso y por los sacrificios que hacen por sus hijos y sus familias.

Sin duda, debemos agradecer a nuestras madres, y a las madres de nuestros hijos, por el amor y apoyo que brindan toda su vida. Estamos en una época de crisis en la cual el papel de cada madre cobra una importancia vital. Muchos países se hallan en una encrucijada, con cifras de divorcios sin precedentes y manifestaciones de inmoralidad por doquier. El crimen y el consumo de narcóticos son rampantes. Las perversiones sexuales no solamente corroen el carácter de las naciones sino que se extienden cada vez más. La moral y la religión han perdido sentido para millones de personas.

¿Qué importancia tiene todo esto?

La profecía bíblica muestra que nuestras naciones sufrirán el derrumbe total de la sociedad si no nos arrepentimos. Jesu-

cristo predijo que el *peor período de guerra en la historia universal* se presentaría inmediatamente antes de su regreso a la Tierra: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). El profeta Jeremías advirtió que este período sería tan espantoso “que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob” (Jeremías 30:7). Para corregir el rumbo actual, tiene que producirse **un cambio drástico en nuestras actitudes hacia Dios y hacia la religión auténtica de la Biblia.**

El papel del padre es crucial y jamás puede subestimarse. Pero tampoco podemos subestimar el papel de la madre, quien ejerce un efecto único y decisivo sobre el crecimiento y desarrollo espiritual de sus hijos. Muchos grandes líderes han destacado la importancia de una madre sabia y amorosa. El inventor Thomas Edison, por ejemplo, honró a su madre, diciendo: “Mi madre fue quien me formó”. El papel de la madre siempre ha sido importante, pero lo

es aún más cuando falta la influencia del padre. Esta es la triste situación de millones de niños en nuestros países.

Catástrofe en el horizonte

Una de las primeras personas que pidió celebrar un día a la madre fue la norteamericana Julia Ward Howe. En 1870 escribió una proclama sobre el “día de la Madre”, en la cual destacaba la causa de las madres que habían perdido esposo e hijos en las guerras de mediados del siglo 19.

Aunque los varones han sido quienes históricamente han llevado la carga de la guerra, esta también tiene un efecto tremendo sobre las madres y los niños. En la Segunda Guerra Mundial, familias enteras murieron en los campos de exterminio nazis. A los seres humanos los acorralaban en vagones de ferrocarril, los humillaban, los deshumanizaban y finalmente los exterminaban.

En una guerra se hacen rutina cosas

que en otro momento serían casi impensables. Las Sagradas Escrituras describen el efecto deshumanizante de la guerra sobre los padres y madres desesperados. Moisés advirtió a los israelitas: “**Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas** que el Eterno tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo” (Deuteronomio 28:53). La historia también nos dice que algunos padres y madres mataron y consumieron a sus hijos durante el sitio romano de Jerusalén en el año 70 DC. ¿Es aquello impensable en nuestros días? Pregúntese: ¿Cuántos **millones de personas refinadas y “esclarecidas” en la sociedad aceptan el asesinato de niños que aún no han nacido simplemente para facilitar la vida de los padres?**

Los padres deben comprender que sin Dios, sus hijos y familias podrán tener sufrimientos increíbles. Moisés consignó esta advertencia de Dios: “Si anduviereis conmigo en oposición, y no me quisieréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete veces más plagas según vuestros pecados. Enviaré también contra vosotros bestias fieras que **os arrebaten vuestros hijos**, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos sean desiertos” (Levítico 26:21-22).

A las madres, naturalmente, les interesa el rumbo de nuestros países. Una madre piadosa quiere solamente lo mejor para su familia. Le importa el futuro de su comunidad porque este afectará directamente el futuro de sus hijos.

¿Qué puede hacer una madre para proteger a sus hijos y prepararlos para un futuro feliz y de éxito?

Enseñe a los hijos a andar con Dios

Si nuestras naciones no se arrepienten total y masivamente y si no se vuelven hacia Dios, será inevitable un final aterrador. Ahora bien ¿acaso los hijos sabrán hacerlo si nadie les enseña?

Una de las principales obligaciones de una madre es instruir a sus hijos en la adoración al Dios verdadero. Dice el doctor Jeffrey Fall en su folleto: *Principios divinos en la educación de los hijos*: “**La meta de los padres cristianos es establecer un principio en sus hijos cuando son pequeños y receptivos, mediante el cual su deseo siempre será buscar en primer lugar a Dios como su Padre**” (pág. 4). Moisés les dijo a los israelitas: “Las repetirás [las palabras de Dios] a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al

acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7).

Tristemente, muchas madres, y padres también, han olvidado este deber que Dios les otorgó. La maternidad no es solamente proveer experiencias recreativas y educativas para los hijos, sino que incluye principalmente *inculcar principios morales y espirituales en la próxima generación*.

La Biblia muestra que una generación logrará prosperar solamente si los padres le brindan enseñanza religiosa con dedicación y convencimiento. Por eso está escrito: “Escucha, pueblo mío, mi ley... **No las encubriremos a sus hijos**, contando a la generación venidera las alabanzas del Eterno... Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos” (Salmos 78:1-2, 4-7).

Si usted quiere que sus hijos se salven de las catástrofes que vienen, y que se preparen a la vez para el Reino de Dios, pregúntese: ¿Estoy dando yo el ejemplo? ¿Estoy llevando una vida auténticamente cristiana? El doctor James Dobson escribe: “Si la salvación de nuestros hijos realmente es tan vital para nosotros, entonces nuestra instrucción espiritual debe comenzar antes que ellos comprendan siquiera de qué se trata. Deben crecer viendo a sus padres de rodillas ante Dios, hablando con Él. A esa edad aprenden rápidamente y jamás olvidarán lo que han visto y oído”.

No obstante, muchas mujeres piensan, erróneamente, que “su verdadero valor está en la maternidad y no en su relación con Dios”. Ese es un error. Si una madre desea formar hijos piadosos, su prioridad es ser una *madre piadosa*, una que sigue el camino cristiano y tiene a Dios en su vida personal.

Dios promete bendiciones a quienes lo obedecen de todo corazón. En Deuteronomio 6, Moisés advirtió a Israel “que temas al Eterno tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados” (v. 2). Si usted desea que sus hijos prosperen y se vayan superando, enséñeles a poner su vista en Dios y a seguirlo todos los días de su vida.

Enseñe a los hijos a respetar a su padre

En nuestra sociedad, donde cada vez el padre se ausenta más de la familia, muchos

hijos sencillamente no tienen una relación formal con su padre. Mas una relación positiva con el padre es fundamental para un buen crecimiento y el desarrollo sano de un niño. También es la base para la relación de ese niño con su Padre Eterno, Dios.

Si usted es madre, ¿les está enseñando a sus hijos a respetar a su padre? La madre puede cumplir la tarea de volver el corazón de sus hijos a su Padre celestial así como a su padre terrenal. Ahora bien, si usted como esposa siente que no puede respetar a su marido, y si no le parece que él sea digno de admiración. ¿Qué va a hacer? Dobson señala: “Usted como madre tiene la clave para la relación entre sus hijos y su padre. Si usted manifiesta respeto por él como hombre, ellos se inclinarán más a admirarlo e imitarlo. Si a usted le parece que él es un débil, un tonto o un bueno para nada; esas actitudes se traducirán directamente a la interacción de los niños con él”. ¿Da usted un ejemplo que les ayuda a sus hijos a respetar a su padre, pese a sus flaquezas humanas?

El apóstol Pablo escribió: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la Tierra” (Efesios 6:1-3). Muchos padres y madres temen exigir la obediencia y honra de parte de sus hijos. Muchas técnicas de crianza infantil promueven solamente la tolerancia y la “autoexpresión” de parte de los jóvenes, así como cultivar su amor propio. A los padres se les hace sentir que son egoístas y ocupados en su interés personal si exigen respeto y obediencia de sus hijos. Pero Dios quiere que los niños aprendan a tener dominio propio y piedad y que crezcan a su imagen. Como bien lo señaló el apóstol Pablo: honrar y acatar a los padres es uno de los diez mandamientos. Y es un mandamiento que lleva consigo la promesa de una *vida larga y abundante*.

¿Y si el suyo es un hogar con grandes problemas? Busque la reconciliación si hay posibilidad de lograrla. Esfuércese por resolver sus discrepancias. Un matrimonio, aunque sea imperfecto pero formado por un padre y una madre, suele ser mejor para todos que la separación o el divorcio. Los investigadores Pablo Amato y Alan Booth llegaron a esta conclusión: “Solamente la tercera parte de los matrimonios son tan disfuncionales que el divorcio convendría a los hijos. En los restantes casos, aproximadamente el 70 por ciento, las uniones con un bajo grado de conflicto hacen menos daño a los hijos que la realidad del divorcio”.

Y si usted es madre soltera o separa-

da, no procure incitar a sus hijos contra el padre. Enséñeles a respetarlo hasta donde sea posible. Esto no significa tolerar un mal comportamiento sino enseñarles a respetarlo como ser humano, igual que ellos. Aunque el padre se haya ausentado del todo, o si es un pésimo ejemplo, usted puede enseñarles a respetar a otras figuras masculinas de autoridad. Esto les dará mayor seguridad al abrirse paso por la vida y echará los cimientos para una relación con su Padre celestial. Les ayudará a *llegar al arrepentimiento* en su propia relación con Dios. Así, se les ahorraría grandes sufrimientos en los años por venir (Proverbios 30:17).

Edifique su hogar

Como fundamento para que los hijos aprendan a honrar a Dios y respetar a sus padres, es responsabilidad especial de la madre hacer de su casa un hogar. Salomón escribió inspirado por Dios: “La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba” (Proverbios 14:1). ¿Está usted edificando una vida hogareña de paz, armonía y felicidad; donde los hijos puedan crecer en un medio que los proteja y los cultive?

Proverbios 31 describe a una madre que se esfuerza por construir un hogar pacífico y piadoso. No es una “supermadre” idealizada, pero sí una mujer que ejerce al máximo las aptitudes que Dios le dio. Teme a Dios (v. 30), respeta a su marido y este a su vez confía en ella (vs. 11-12), provee ropa y alimento para su familia (vs. 13-15, 21-22), cuida la lengua y habla con bondad (v. 26). La maternidad piadosa no es un ideal inalcanzable, sino que debe ser la meta para toda madre que busca seguir a Dios.

En nuestro mundo moderno, el “hogar” frecuentemente se reduce a un edificio donde duermen personas emparentadas, donde hay escasa interacción entre los miembros de una familia. La televisión y la internet consumen buena parte del tiempo de los adultos en el hogar. Los hijos han imitado este ejemplo en su propia vida, pasando cada vez más tiempo delante de una pantalla de computador, de televisión o de video.

Como madre, usted tiene una oportunidad especial de fomentar la interacción entre los miembros de su familia... de edificar su hogar por medio de los verdaderos lazos

familiares. ¿Cómo lograrlo? Hay una clave sencilla: Coman juntos. Es un paso sencillo pero con excelentes resultados, uno que le ayudará a preparar a sus hijos para enfrentar el futuro con valentía. Estudios estadísticos demuestran la eficiencia de esta práctica. En las familias donde impera la costumbre de comer juntos, los hijos están menos propensos a la depresión, a las drogas y a la delincuencia. Les va mejor en los estudios y se rodean de amigos del mismo sentir.

Una madre también puede facilitar la comunicación en el seno familiar. El doctor



Comer juntos es un paso sencillo; en las familias donde comen juntos hay menos propensión a la depresión, a las drogas y a la delincuencia.

Dobson ofrece este consejo: “Permítanme instar a las madres a que hablen periódicamente con sus hijos, y desde luego, con cada miembro de la familia. Es una destreza que se puede enseñar. Esfuércense mucho por mantener las líneas de comunicación abiertas y despejadas. Exploren lo que piensan y sienten sus hijos y su esposo... Cuando note que se está formando un espíritu de aislamiento, no deje pasar un solo día sin sacar a luz los sentimientos ocultos. Es el primer principio de una vida familiar sana”. No permita que su hogar se convierta en un simple punto donde entran y salen sus miembros. *Sea catalizadora de una comunicación auténtica*; y de este modo les ayudará a convertirse en jóvenes adultos fuertes y firmes.

En la sociedad actual la maternidad se encuentra subestimada o demasiado romantizada. No debe ser ni lo uno ni lo otro. Se trata simplemente del papel que Dios dispuso para asegurar que se transmitieran las verdades y los principios correctos y que los hijos se criaran en un medio donde pudieran desarrollar un carácter como el que Dios de-

sea, puesto que Dios busca en los seres humanos su propia descendencia (Malaquías 2:15).

Lamentablemente, la sociedad moderna no siempre apoya a las madres que desean ser “cuidadoras de su casa” (Tito 2:5). El tratar al hombre con atención y respeto está muy bien visto, siempre y cuando el varón sea el jefe en tu oficina y no tu esposo; atender niños se considera un servicio heroico, merecedor de un premio presidencial, siempre y cuando los hijos sean de otros y no los propios. Cada vez son menos las madres que les enseñan a sus hijas a manejar una casa. Alguien dijo: “¿Quién tiene tiempo para aprender a manejar una casa, especialmente cuando uno no espera pasar mucho tiempo en ella?”

En un mundo que parece ir de crisis en crisis, las madres tienen el especial privilegio de crear un lugar de paz para los miembros de la familia aquejados por tensiones. Lo pueden hacer si convierten su hogar en un lugar cálido, que invita a entrar y estar allí. Las madres pueden promover un medio donde los miembros de la familia aprenden a comunicarse con constancia, respeto y cortesía. Pueden ayudar a sus hijos a aprender moral, a hablar de los caminos de Dios y a manejar la vida correctamente.

El apóstol Pablo nos advirtió que hacia el final de la era actual, los padres cristianos tendrían que nadar contra la corriente en una sociedad caracterizada por seres “amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios” (2 Timoteo 3:2-4). Es mucho lo que pueden hacer las madres para que sus hijos no caigan en semejante situación.

¿Pueden las madres hacer algo significativo en nuestra sociedad? Sus esfuerzos en el hogar quizá no logren salvar al mundo, pero pueden salvar a su familia. Apoyar y guiar a los niños, enseñarles a obedecer a Dios y a respetar a sus padres, encamina a los hijos hacia una vida adulta feliz y piadosa; y quizás los salve de ser destruidos junto con una generación desorientada y pecadora (Proverbios 23:13-14). Sí, madres, en estos tiempos de crisis ¡ustedes pueden marcar la diferencia! MM

Preguntas y respuestas

Pregunta: *Las Sagradas Escrituras dicen que Poncio Pilato hizo azotar a Jesucristo antes de su crucifixión (Mateo 27:26; Marcos 15:15; Juan 19:1). ¿Tienen esos azotes algún significado especial?*

Respuesta: *Hablando de la crucifixión de Cristo, el apóstol Pedro explica: “Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia. ¡Por su herida habéis sido sanados!” (1 Pedro 2:24; RV 1995). Estas palabras de Pedro hacen eco de las del profeta Isaías refiriéndose al Mesías: “Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Isaías 53:5).*

Lo que Cristo padeció no fue una azotaina aplicada a manera de rito. Aunque no le quebraron ningún hueso (Salmos 34:20; Juan 19:36). Las Escrituras predijeron que por causa del maltrato, “fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres” (Isaías 52:14).

¿Con qué propósito sufrió Cristo tan terribles golpes? Veamos sus propias palabras: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10). La vida eterna es el don que Dios nos dará en la resurrección, pero con estas palabras Cristo ofreció abundancia para sus seguidores en la vida física.

Obviamente, no hay nada más importante que la sanidad espiritual que ocurre cuando el cristiano recibe el Espíritu Santo y reemplaza su naturaleza humana carnal por la naturaleza espiritual de Cristo. ¿Pero hay algo más en el sacrificio de Cristo? ¡Sí! La sangre derramada de Cristo pagó la pena por nuestros pecados y hace posible el don de la vida eterna (Romanos 6:23). Además su cuerpo quebrantado, su “llaga”, representado simbólicamente por el pan que tomamos los cristianos en el servicio de la Pascua (1 Corintios 11:23-24), hizo posible nuestra sanidad física.

La vida espiritual eterna es un don, o regalo, que no se puede ganar ni merecer. Aun así, quienes desobedezcan a Dios voluntariamente y se rebelen contra su ley pueden rechazar ese don (Hebreos 6:4-6). De igual modo, si nosotros obedecemos las leyes físicas que gobiernan la vida humana, podemos esperar una vida saludable. En cambio, si actuamos en contra de esas leyes, podemos esperar enfermedades. Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento (1 Corintios 10:4), les dijo a los antiguos israelitas: “Si oyeres atentamente la voz del Eterno tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti;

porque yo soy el Eterno tu sanador” (Éxodo 15:26).

Las Sagradas Escrituras confirman que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Todos estamos necesitados de sanidad. Cuando pecamos, le pedimos perdón a Dios. Si somos sinceros, nos arrepentimos, o sea que cambiamos nuestra manera de proceder. Este principio se aplica también a nuestra sanidad física. Dios puede, por ejemplo, curar el enfisema de una persona que ha fumado por muchos años. Pero si la persona sanada no deja de fumar, no puede esperar que Dios la bendiga con más curación. Cuando pedimos sanidad, debemos examinarnos con diligencia para discernir en qué hemos podido violar las leyes básicas de la salud que nos produjeron la enfermedad. Debemos estar dispuestos a cambiar el comportamiento que fue perjudicial para la salud y de hecho cambiarlo (1 Corintios 11:31-32).

¿Qué más debemos hacer si deseamos que Dios nos sane? El apóstol Santiago dio unas instrucciones sencillas: “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:14-16). Estas instrucciones tan llenas de ánimo nos recuerdan que la unción efectuada por un verdadero ministro de Dios es un recurso poderoso en nuestra búsqueda de curación. Además, así como debemos orar por los demás, también debemos pedir que otros cristianos fieles oren por nosotros.

En resumen, los terribles azotes que sufrió nuestro Salvador fueron parte de las torturas que recibió, pagando por nuestros pecados físicos, para que pudiéramos ser curados milagrosamente cuando tengamos alguna enfermedad o dolencia. MM

La profecía

El ocaso de los dioses

Por Douglas S. Winnail

El ocaso de los dioses, llamado *Götterdämmerung* en la ópera del compositor Richard Wagner, es un cuento medieval tomado de la mitología nórdica. Describe una serie de catástrofes naturales y una gran batalla que terminan con *la muerte de varios dioses* y el fin del mundo... después de lo cual la Tierra vuelve a nacer.

Desde una perspectiva muy diferente, las profecías bíblicas han predicho algo similar desde hace mucho tiempo. El siglo 20 vio el auge de varias teorías sociales que se promovieron como la “salvación” de las naciones y del mundo. Sin embargo, el *fracaso rotundo* de esos “dioses” modernos dejó tras de sí una estela de lágrimas, sufrimiento y destrucción. La historia del siglo pasado demuestra claramente el valor permanente de la verdad de Dios y el asombroso acierto de las profecías, inspiradas por el *verdadero Dios* de la Biblia, ¡las cuales *siguen cobrando vida!*

El Dios verdadero

En la época cuando Egipto era la nación más poderosa de la Tierra, Dios comenzó a efectuar una serie de milagros por medio de Moisés. Los magos egipcios, *frustrados* en sus intentos de superar los milagros de Dios y *comprendiendo* que estaban ante un poder más grande que cualquiera que hubieran visto, dijeron en conclusión: “Dedo de Dios es este” (Éxodo 8:19). En esa ocasión, Dios *eximió* a la tierra de Gosén, donde vivían los israelitas, de las plagas que trajo sobre el resto de Egipto (Éxodo 8:22; 9:4, 26; 10:23). Israelitas y egipcios fueron *testigos* del poder de Dios cuando separó las aguas del mar Rojo para que los israelitas pudieran escapar de sus amos egipcios (Éxodo 14:16). Los israelitas además *vieron* que Dios detuvo las aguas del río Jordán para que cruzaran a la tierra prometida (Josué 3:14-17), y fueron *testigos* de cómo Dios intervino de modo sobrenatural en las batallas de conquista de su nueva patria (Josué 6:5; 10:11). La Biblia narra que incluso reyes paganos (Nabucodonosor y Darío) llegaron a ver que el Dios de Daniel “*es el Dios viviente... Él salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra... no*

hay dios que pueda librar como este” (Daniel 3:28-29; 6:25-27). El Dios de la Biblia recuerda a los escépticos abierta y repetidamente que *solamente Él* es capaz de prever el futuro y de hacerlo realidad (Isaías 41:21-24; 45:21; 46:8-10). La Biblia ofrece constancia de estos sucesos extraordinarios como historia verificable.



Siendo testigos del poder milagroso de Dios, al cabo de 40 días de no ver a Moisés, comenzaron a adorar un ídolo.

Advertencias desde la antigüedad

Además de lo anterior, Moisés también advirtió a los antiguos israelitas que no se alejaron del Dios viviente para seguir a dioses falsos. “Guárdate... para que *no te olvides* de las cosas que tus ojos han visto... Guardad, pues, mucho vuestras almas... para que no os *corrompáis* y hagáis para vosotros escultura... de ninguna cosa que el Eterno tu Dios te ha prohibido” (Deuteronomio 4:9, 15-19, 23). El Dios *viviente* de la Biblia dio instrucciones claras a su pueblo escogido: “Yo soy el Eterno tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto... No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:2-3).

No obstante, y pese a que fueron testigos en muchas ocasiones del poder milagroso del *verdadero* Dios, los israelitas se alejaron de Él y comenzaron a adorar un ídolo al cabo de los 40 días que permaneció Moisés en el Sinaí recibiendo las leyes de Dios (Éxodo 24:18; 32:1-9; Deuteronomio 9:6-29). Reconociendo la tendencia de los israelitas a olvidarse del Dios viviente y de poner los ojos en dioses falsos, Moisés les advirtió: “Yo sé que después de mi muerte, ciertamente os *corromperéis* y os *apartaréis* del camino que os he mandado; y que *os ha de venir mal en los postreros días*, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno” (Deuteronomio 31:29). En el Antiguo Testamento está consignada la triste historia de cómo las naciones de Israel y Judá *se alejaron repetidas veces* del Dios *verdadero* para adorar a los dioses *falsos* de las naciones vecinas (2 Reyes 17:7-8, 18-20).

Los profetas de Dios también previeron lo que ocurriría a los descendientes de las naciones israelitas en los últimos días. Jeremías

cobra vida

profetizó un “tiempo de angustia para Jacob... *en el fin de los días*” cuando falsos maestros, entre ellos los líderes religiosos confundidos, harían “errar a mi pueblo de Israel” con sus “desatinos” y sus “mentiras” (Jeremías 30:3-7, 12-15, 24; 23:13-16, 20). Jeremías declara que las naciones israelitas adorarían a un dios diferente. “Se alejaron de mí... cavaron para sí... cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2:4, 5-13). El profeta se lamenta porque las naciones israelitas han *creado sus propios dioses, ¡los cuales no son dioses reales!* Advierte que rechazar al Dios viviente traerá consecuencias graves: “Cuán malo y amargo es el haber dejado tú al Eterno tu Dios” (Jeremías 2:19).

El falso dios del modernismo

Los dioses falsos con más influencia sobre nuestro mundo moderno **no** son los vistosos ídolos de madera y piedra creados antiguamente. Los dioses falsos más peligrosos en este tiempo son las *imaginaciones intelectuales* de mentes humanas desorientadas y erradas, cuyas raíces se remontan en gran parte a los filósofos del Renacimiento, que buscaban destronar al Dios verdadero y su palabra inspirada, la Biblia, para reemplazarlo por un humanismo mundano basado en el razonamiento humano. Este cambio intelectual fundamental sentó las bases para que la fértil mente humana concibiera el marxismo (la visión socialista de un “nuevo hombre” sin Dios), un nacional socialismo (que convirtió en “dioses” al nacionalismo y al racismo) y un capitalismo de codicia (que se vale de mercados “libres” para amasar riquezas y ejercer poder sobre los demás).

Otros nuevos “dioses” a nuestro alrededor son el consumismo (culto a lo producido por manos humanas), el ambientalismo (que pone la creación como la “Madre Tierra” por encima del Creador), el hedonismo y el libertinaje sexual (búsqueda del placer sin respeto por las normas sociales ni por el bien de los demás). ¡No es extraño que *todos* estos dioses falsos hayan terminado, y sigan terminando, como fracasos rotundos! El marxismo resultó ser un error colosal. El nacional socialismo pereció en las llamas que asolaron un continente. El socialismo y el capitalismo se están viendo en apuros. Los ambientalistas no están salvando el planeta y la búsqueda hedonista del placer sexual ha desatado en el mundo una peste de enfermedades de transmisión sexual y de sufrimiento.

Varios estudios han demostrado que cuando las comunidades se ven obligadas a adoptar valores antibíblicos y “a soltar las amarras” bajo el pretexto de “tolerancia” y “diversidad”, sin tener en cuenta las normas bíblicas de amor al prójimo y obediencia a Dios, esto lleva a la pérdida de confianza, al retraimiento del individuo dentro de sí mismo, al agravamiento de las separaciones sociales y políticas y al empeoramiento de las tensiones sociales.

Hace muchos siglos, los profetas del Dios *verdadero* advirtieron a su pueblo escogido que, si lo rechazaba a Él, “tu maldad te castigaré, y tus rebeldías te condenarán” (Jeremías 2:19). En otras palabras, ¡jiba a cosechar lo que sembraba! La historia sangrienta del siglo 20 es una muestra vívida de los trágicos resultados que ocurren cuando los pueblos convierten en dioses sus filosofías ideadas por hombres con la intención de traer la salvación a la humanidad. Para quienes tengan ojos para ver, el siglo pasado fue testigo de *la muerte de muchos dioses falsos*: de aquellas ideas generadas en la mente de individuos equivocados que habían rechazado al Dios verdadero de la Biblia.

Felizmente, el Dios *verdadero* va a intervenir pronto en los asuntos del hombre, enviando a su Hijo Jesucristo a establecer el Reino de Dios en la Tierra y traer paz, justicia y el conocimiento del Dios *verdadero* a los pueblos del mundo. ¡Ese magno acontecimiento se presentará en un futuro no muy lejano! (Isaías 9:6-7; 11:1-9). MM

Falsos dioses
modernos:
ideologías,
consumismo,
extravagancia,
dinero.



¿Regresará Jesucristo esta noche?

Por Richard F. Ames

En los últimos 2.000 años muchos han querido predecir la fecha del regreso de Jesucristo. Las fechas señaladas llegaron y pasaron. Pero Cristo dijo que sí regresaría.

Imagínese los titulares de la prensa anunciando: “¡Jesucristo ha regresado!” Imagínese las noticias de la radio y la televisión: “Interrumpimos este programa para darles una noticia increíble: ¡Jesucristo acaba de regresar a la Tierra! Nuestro corresponsal en Oriente Medio informa que Jesús ha descendido en el monte de los Olivos, al oriente de Jerusalén, y que está disponiéndose a entrar en la ciudad”.

¡Incredible! Y sin embargo, el verdadero regreso de Jesucristo al planeta Tierra será aún más sorprendente y asombroso, ¡más de lo que se pudiera describir!

Muchísimas personas que se consideran cristianas esperan que Jesucristo regrese a la Tierra. Tristemente, la mayoría de quienes se dicen cristianos son analfabetas en materia bíblica, por lo cual no están seguros de **cuándo** ni **cómo** será ese regreso ni de lo que ocurrirá después. Entre los líderes religiosos cristianos tradicionales hay muchos de tendencias modernas que ni siquiera piensan que Jesús fue una persona real, ni que haya muerto, resucitado ni ascendido al Cielo. Su noción de la segunda venida de Cristo suele ser la de un “mito” teológico, o en el mejor de los casos, algo indefinido y “muy lejano”.

Bien recuerdo haber escuchado, en persona, a un famoso evangelista que proclamaba ante su público: “¡Cristo puede venir **esta noche!** Pero por otro lado, ¿es posible que los acontecimientos del momento sean apenas una etapa en el gran drama humano que quizá dure otros mil años antes que

Cristo regrese!”

Francamente, cualquiera de los dos extremos es absurdo. Los que acogen tales ideas carecen prácticamente de todo entendimiento de la profecía bíblica, pues de lo contrario no llegarían a tales conclusiones. Los dos extremos son equivocados.

¿Estamos en los “últimos días”?

Hay en la Biblia decenas de indicaciones de que ya nos encontramos en los “últimos días” profetizados. Veamos algunas.

Primero, en la famosa profecía pronunciada por Jesucristo en el monte de los Olivos, nos advierte que estemos atentos a la “abominación desoladora” descrita por el profeta Daniel y que se verá “en el lugar santo” (Mateo 24:15). Casi todos los estudiosos concuerdan en que la “abominación” original fue una estatua de Zeus o de Júpiter Olímpico que Antíoco Epifanes colocó a la fuerza en el templo de Dios en el año 168 antes de Cristo. Ahora bien, muchos reconocen aquí el principio de **dualidad**: que esta profecía tiene un cumplimiento tanto en “figura” (anterior) como “ulterior” (más tardío).

Ciertamente, la “abominación desoladora” final a la cual Jesús se refería tiene que venir después de la época cuando vivió como humano en la Tierra. Veamos las instrucciones de Dios a Daniel cerca del final de la profecía: “Anda, Daniel, porque estas palabras están cerradas y selladas hasta **el tiempo del fin**. Muchos serán lavados, blan-

queados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada, solo los doctos comprenderán. Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la **abominación** de la desolación: mil doscientos noventa días” (Daniel 12:9-11, Biblia de Jerusalén).

Es claro, pues, que debe haber algún tipo de templo o altar en Jerusalén hacia **finales** de esta era donde se ofrezca el “continuo sacrificio” (v. 11). Es entonces cuando se establecerá la “abominación” final. El mismo pasaje indica también que los judíos en los tiempos del **fin** tendrían una presencia significativa en Jerusalén. Nada de esto tendría sentido sin un Estado de Israel, una Jerusalén judía y un altar reconstruido para ofrecer sacrificios.

Otra indicación clara de que estamos en los “tiempos del fin” se halla en Mateo 24:21-22. Le habían preguntado a Jesús: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (v. 3). Luego de describir una serie de sucesos y la colocación de la “abominación”, Jesús dijo: “Habrá una **gran tribulación**, como nunca ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás. Si no se hubieran acortado esos días, **nadie** sobreviviría, pero por causa de los elegidos se acortarán esos días” (NVI). Aquí Jesús previó el castigo **más grande y espantoso** de la historia... y el peligro de **aniquilación de toda vida** si no fuera por la intervención sobrenatural de Dios.

La aniquilación de todo ser viviente no era posible hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Aunque se dejaron caer dos bombas atómicas para poner fin a la guerra con Japón, las bombas que hubo durante algún tiempo después *eran pocas o ninguna*. Según varias autoridades, no fue hasta cerca de 1957 cuando los Estados Unidos y la Unión Soviética produjeron suficientes armas atómicas como para aniquilar a toda la humanidad.

En Daniel 12:4, Dios también le dijo al profeta: “Tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del *fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. Notemos que el empleo masivo de los medios de transporte sería una característica del tiempo del fin, junto con un enorme avance de la ciencia o los conocimientos. Después de la Segunda Guerra Mundial, nos hemos habituado a ver millones de personas viajando por los aires en enormes aviones. En casi todos los rincones de la Tierra, la gente conduce automóviles de aquí para allá y viaja de una manera que era inconcebible antes del comienzo del siglo 20. Por otra parte, el advenimiento de la radio, la televisión y la internet ha contribuido a producir una virtual *explosión* de conocimientos humanos en comparación con épocas pasadas.

¡*Decididamente*, estamos viviendo en los “últimos días”! Cristo indudablemente regresará dentro del lapso de la vida de los jóvenes de hoy... y quizá muchos de los mayores también lleguen a presenciar este sobrecogedor suceso.

La Biblia se interpreta a sí misma

Lamentablemente, los pronosticadores e intérpretes de la profecía bíblica suelen leer un pasaje profético ¡y luego *imaginarse* de qué se trata! Pero la manera *correcta* de entender la Biblia es juntar cabal y honradamente todos los pasajes que tratan de algún tema, entre ellos la profecía, y luego proceder a entender *todo* el panorama mediante el estudio atento y la oración ferviente.

Por ejemplo, cuando comparamos cuidadosamente las profecías de Daniel, Apocalipsis y la profecía de Jesús en el monte de los Olivos tal como figura en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21, emerge una imagen clara de *cuándo* y *cómo* regresará Jesucristo a la Tierra.

Veamos: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1). Aquí en-

contramos que esta revelación es de Cristo, ¡no del apóstol Juan! También leemos que el propósito es revelar cosas “que deben suceder pronto”.

En Apocalipsis 2 y 3 encontramos una inspirada descripción de las eras o épocas de la verdadera Iglesia de Dios. La última era de la Iglesia, Laodicea, se caracteriza por su tibieza. Por tanto, parece que la mayoría de las personas, incluso las que conforman el verdadero pueblo de Dios, habrán caído, en cierta medida, en una actitud mundana, influidas por la generación egocéntrica que busca su propio placer. Apocalipsis 4 y 5 describen la *gloria* celestial de Dios. Luego el capítulo 5 describe cómo Jesús es el único digno de abrir los sellos del Apocalipsis y dar comienzo a esta serie reveladora de sucesos en el tiempo del fin.

Apocalipsis 6 describe, en orden, los sucesos representados por los primeros seis sellos. Estúdielo atentamente y compárelo especialmente con Mateo 24:3-9. Primero tenemos la descripción de un “caballo blanco”, el cual se identifica claramente en Mateo 24:5 como una oleada de *falsos profetas* enviados para usar el nombre de Cristo y *jengañar* a las multitudes! (vea también Apocalipsis 12:9). Luego vemos un “caballo bermejo (rojo)” enviado para “quitar de la Tierra la paz”. Mateo 24:6-7 ahonda en esto, mostrando que incluirá no solamente guerra sino *guerra mundial*. El tercer sello, que se refiere al “caballo negro” de Apocalipsis 6, describe cómo se pesan cuidadosamente pequeñísimas cantidades de alimento. Se trata, sin duda, de una época de *gran escasez de alimentos*. Mateo 24:7 describe este fenómeno como “hambre”.

Luego, el cuarto sello es un “caballo amarillo”, pálido de aspecto *enfermizo*, que trae la muerte y el sepulcro. Jesús coincide en Mateo 24:7 cuando indica que un suceso profetizado en esta serie de hechos que culminarán con su segunda venida es, efectivamente, una serie de plagas: *epidemias* de enfermedades en proporciones sin precedentes. Igualmente, tras describir estos cuatro sucesos *principales*, Juan nos dice por inspiración que: “le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la Tierra” (Apocalipsis 6:8). Mateo 24:7 agrega que otro factor significativo en este período serán los *terremotos*.

¿Perecerá “la cuarta parte” de la humanidad? La población actual de la Tierra sobrepasa los 7.000 millones, de modo que un cuarto sería más de *1.750 millones* de personas muertas por estos cuatro “jinetes”.

Según esta descripción inspirada, la te-

mible *gran tribulación* y el “día del Señor” ¡ni siquiera han comenzado!

La gran tribulación

Efectivamente, el quinto sello del Apocalipsis describe la gran tribulación. Aquí se hace énfasis en la Iglesia en sí: el hecho de que muchas personas de la verdadera Iglesia de Dios serán perseguidas y martirizadas tal como ocurrió en épocas pasadas (Apocalipsis 6:9-11). Pero otras escrituras, entre ellas Mateo 24:21-22, Lucas 21:22-24 y Jeremías 30:4-7; nos dicen que esta terrible tribulación no caerá solamente sobre la Iglesia verdadera sino sobre todas las naciones.

La gran tribulación tiene que ver con un *castigo* a escala mundial enviado a las naciones por haber desobedecido a Dios y haberse desviado a la inmoralidad y el hedonismo. Muchos, incluso, se dicen “cristianos”, ¡pero niegan el *poder* y la autoridad del Dios creador! (2 Timoteo 3:5). Quienes se consideran cristianos en la actualidad seguramente negarán el derecho de Dios para castigar a su pueblo. Dios responde: “¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu *iniquidad* y por tus muchos *pecados* te he hecho esto” (Jeremías 30:15).

Inmediatamente después de la gran tribulación viene el sexto sello, las señales en los cielos (Apocalipsis 6:12-16). De nuevo, Mateo 24 lo corrobora exactamente: “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (v. 29).

Luego viene el “día del Señor”, tiempo cuando vendrá la ira de Dios sobre todas las naciones rebeldes de la Tierra (Apocalipsis 6:17). Y después de “sellado” determinado número de creyentes como protección contra la ira final de Dios (Apocalipsis 7), se da comienzo a las “plagas de las trompetas”.

La primera plaga asola la tercera parte de los árboles y la hierba de la Tierra (Apocalipsis 8:7). Le siguen rápidamente otras plagas que convierten la tercera parte del mar en sangre, destruyen la tercera parte de los peces y de las naves, envenenan la tercera parte de los manantiales y ríos y ocultan buena parte de la luz del Sol, la Luna y las estrellas (vs. 7-12).

Las plagas quinta y sexta describen lo que podría ser una guerra modernísima y tremenda: un ataque de la “bestia” europea contra sus enemigos, seguido de un poderoso contraataque por un *masivo* ejército

de 200 millones de guerreros, que probablemente serían tropas rusas, mongoles y chinas que no se habrán sometido al arrogante dictador europeo conocido como la “Bestia”.

Finalmente, después de una tribulación y *cautiverio* de tres años y medio, período caracterizado por recias profecías y advertencias al “poder de la bestia” por parte de “dos testigos”; y período en que Dios dará protección a los realmente *fieles* de su Iglesia (ver Apocalipsis 11:3; 12:14), ¡Cristo regresará *con gloria* espléndida cuando suene la séptima trompeta! (Apocalipsis 11:15).

Más hilos de la historia

Mientras tanto, y poco antes de la gran tribulación, se formará una poderosa confederación árabe destinada a amenazar y provocar a la futura potencia europea que se ha descrito como la bestia (Daniel 11:40-45). Notemos que esto ocurre “*al cabo del tiempo*” o en el tiempo del fin. La bestia, fuertemente armada, caerá sobre el “Rey del Sur” como una “tempestad”.

Las fuerzas de esta bestia, o potencia mundial, conquistarán también al estado judío de Israel y se apoderarán de buena parte del Oriente Medio; con el fin, sin duda, ¡de arrebatar las reservas petroleras árabes para accionar su máquina de guerra! Como ya hemos visto, el siguiente suceso será el ataque contra la “casa de Israel” (Jeremías 30), es decir la gran tribulación. Este será claramente un “tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente” (Daniel 12:1). Poco después de esta masiva tribulación y día del Señor, Jesucristo regresará. “Y muchos de los que duermen en el polvo de la Tierra serán despertados” (v. 2), ¡en la *resurrección* de los muertos a la segunda venida de Cristo!

Poco antes de la tribulación también habría una séptima “resurrección” del Sacro Imperio Romano con un emperador, rey o dictador final que obtendrá el apoyo de diez líderes de naciones europeas. Esto constituirá la bestia, o potencia mundial profetizada (Apocalipsis 17:8-13). Los dirigentes de esta potencia militar mundial pensarán, erróneamente, que con su armamento avanzado ¡podrán prevalecer contra el propio Jesucristo! De hecho, librarán batalla mientras Cristo, de regreso con sus ejércitos del Cielo, desciende a la Tierra con gran poder: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (v. 14).

Todo esto revela claramente el grado

de engaño y de *ceguera* espiritual en que habrán caído los líderes de la Tierra en ese momento. Efectivamente, el “dios de este mundo” ha cegado enteramente a “los incrédulos” (2 Corintios 4:4). Recuerde que, mientras no regrese Jesucristo a la Tierra, ¡este mundo seguirá siendo de *Satanás!*

Recuerde también que el poder de la bestia venidero no será solamente una potencia política y militar. Será también un “instrumento” en manos de la gran *ramera* descrita en Apocalipsis 17, puesto que las Escrituras nos dicen claramente ¡que la mujer se encuentra *sentada sobre la bestia!* (vs. 3, 7, 9).

La “mujer” de Apocalipsis 12

El término “mujer” se emplea en varios pasajes de la Palabra de Dios como símbolo de una iglesia. En 2 Corintios 11:2, el apóstol Pablo describe por inspiración a la verdadera Iglesia como una “virgen pura” para Cristo. En Efesios 5, Pablo compara a la Iglesia con la mujer (vs. 23-25). En Apocalipsis 12:6 y 12:14, también vemos a la Iglesia representada por una “mujer” que huye a un lugar de protección en el “desierto”.

Ahora bien, en Apocalipsis 17 Dios está describiendo a una gran iglesia *caída*: “la madre de las ramera y de las abominaciones de la Tierra” (v. 5). Juan nos dice, por inspiración divina: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombras? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la trae, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos” (vs. 6-7). Por tanto, esta iglesia espiritualmente *ebria* es también una iglesia que desata *la persecución*. Estará sentada sobre la bestia, guiando a esta última resurrección del Sacro Imperio Romano.

Mientras ese vil sistema político religioso se va formando en Europa, y mientras surge un falso profeta “cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran *poder* y *señales* y *prodigios mentirosos*” (2 Tesalonicenses 2:9), incontables millones de personas en todo el mundo sentirán la tentación, y aun la presión, de hacerse parte de ese terrible sistema. Quizá muchos de los que estén leyendo este artículo sentirán la tentación de “unirse”, de apoyar o al menos de aceptar ese sistema.

¡No lo hagan!

Dios mismo nos advierte que no participemos en ese sistema satánico: “*Salid* de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de

sus *plagas*; porque sus pecados han llegado hasta el Cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades” (Apocalipsis 18:4-5). Ciertamente, las plagas directas de Dios van a caer sobre ese sistema y sobre *todos* los que formen parte de él (ver Apocalipsis 16).

¿CUÁNDO volverá Cristo?

Con toda sinceridad debo decirles ¡que Jesucristo no regresará a la Tierra hasta que hayamos vivido los acontecimientos más tremendos, aterradores y *colosales* desde que la humanidad habita este planeta! Los ministros que predicán el cristianismo y que dicen: “Cristo podría venir *esta noche*”, ¡se encuentran increíblemente desconectados de las verdades bíblicas!

Por otra parte, así como se aceleraron los sucesos trascendentales a partir de 1989 o 1990, con la inesperada pérdida del dominio de la Unión Soviética sobre Europa Oriental; también los sucesos anteriores a la venida de Cristo probablemente adquirirán un impulso igualmente rápido. Para los cristianos verdaderos que habrán muerto antes del regreso de Cristo, la venida sí podría ser “esta noche” por cuanto los que están en el sepulcro “nada saben” (Eclesiastés 9:5). Ninguno de nosotros sabe exactamente cuántos días o años de existencia humana nos quedan.

Recordemos que Dios mismo revela claramente en su Palabra inspirada toda la serie de hechos que deben ocurrir antes de la venida de Cristo. Si usted está sinceramente dispuesto a *entregar* su vida a Dios y a permitir que Cristo *gobierne* en su vida, puede convertirse en parte de la “manada pequeña” de Dios, parte de la Iglesia verdadera que irá a un lugar de *refugio* en la Tierra durante la gran tribulación venidera (Apocalipsis 12:14).

Hablando de estos sucesos, Jesucristo nos ordena a todos: “También vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el Reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará *esta generación hasta que todo esto acontezca*. El Cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la Tierra. *Velad*, pues, en todo tiempo *orando* que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:31-36). RNM

Degeneración y regeneración



Por *Mario Hernández*

La muerte de la civilización humana y el futuro glorioso del mundo.

Como lo atestiguan los anales de la historia, muchas civilizaciones han muerto. La arqueología revela los vestigios sepultados de glorias pasadas que no perduraron.

El esplendor del antiguo Egipto quedó enterrado bajo las dunas del desierto. Como el que cosecha lo que siembra, el culto a los muertos se convirtió en símbolo de su destino.

En este año 2012 miles de personas se juntarán para presenciar los equinoccios y los solsticios en los mismos sitios donde los mayas rindieron culto a la creación y no al Creador. Miles participarán en rituales e invocaciones para rendir culto a los mismos espíritus que guiaron hacia la muerte a la civilización maya.

Veamos lo que revela la lectura de los jeroglíficos mayas según lo informa la *Encyclopaedia Britannica* en línea: “Los soberanos dinásticos mayas hacían la guerra a las ciudades mayas rivales y se llevaban cautivos a los aristócratas. Estos cautivos eran torturados, mutilados y sacrificados a los dioses. De hecho, la tortura y los sacrificios humanos eran rituales religiosos fundamentales en la sociedad maya... si se descuidaban tales prácticas se creía que el resultado sería caos y desorden cósmico. Se creía que el derramamiento de sangre humana alimentaba a los dioses, y era por lo

tanto necesario para lograr el contacto con ellos”.

Como si esto fuera poco, el arte maya del período clásico también describe la extracción de corazones de niños durante el ascenso al trono de los nuevos reyes o al principio del calendario maya... en la estela once en Piedras Negras, Guatemala, se puede ver a un niño sacrificado.

Lo que produjo la muerte del Imperio Maya no fue una sequía como piensan algunos. Si acaso hubo una sequía, esta no fue la causa sino el efecto. La verdadera causa del fin de dicha civilización fue el exceso de maldad, pues así está escrito: “Él convierte los ríos en desierto, y los manantiales de las aguas en sequedales; la tierra fructífera en estéril, por la maldad de los que la habitan” (Salmos 107:33-34).

El exceso, o el colmo de la maldad, ha sido la causa común de la muerte de todas las civilizaciones que han desaparecido.

El mundo actual cada vez más unificado por el auge del transporte internacional y los medios de comunicación por los cuales se transmite, entre otras cosas, *la maldad*, ¡no será la excepción! Millones y millones de niños han muerto y aun morirán, sacrificados en el vientre de su madre mediante el aborto; en aras del culto al placer sexual sin responsabilidad moral. Cosa que se di-

funde a gran escala por la internet, el cine y la televisión.

El sacrificio de niños fue una de las principales causas de la caída de la antigua nación de Israel. Dios le ordenó al profeta Jeremías que se dirigiera al valle del hijo de Hinom, donde se efectuaban tales sacrificios, y proclamara: “Oíd palabra del Eterno, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice el Eterno de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oyere, le retienen los oídos. Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos... y llenaron este lugar de sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento. Por tanto, he aquí vienen días, dice el Eterno, que este lugar no se llamará más Tofet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza... y les haré caer a espada delante de sus enemigos... y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra” (Jeremías 19:3-7).

Sabemos, por el registro bíblico confirmado por la historia, que Dios se valió del Imperio Babilónico para destruir el Reino de Judá mediante la guerra y el cautiverio.

Sin embargo, al Imperio Babilónico

también le llegó su turno, al cabo de setenta años de dominio sobre todo el Oriente Medio, tal como Dios lo había predicho: “Cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación *por su maldad*, ha dicho el Eterno, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre” (Jeremías 25:12).

La raíz del mal es un engaño

Como ya hemos señalado, *el colmo de la maldad* es lo que produce la caída de los pueblos. Pero es esencial entender que la maldad de todas las civilizaciones tiene su origen en un *engaño fatal* de origen religioso. Como ocurrió en el caso de la civilización maya. Un engaño a partir del cual, el mal se va acumulando y agravando hasta llegar *al colmo*.

A lo largo de la historia observamos cómo naciones menos perversas se encargan de eliminar a otras que han llegado al colmo de la perversidad. Luego cuando las menos perversas llenan la medida de su maldad, son conquistadas por otras menos perversas que, a su vez, también llegarán al colmo para ser también derrotadas y conquistadas.

Por ejemplo, mientras Abraham aún vivía, Dios le explicó que aún no había llegado el tiempo en que sus descendientes heredaran la tierra de Canaán: “El Eterno dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años... Y en la cuarta generación volverán acá; *porque aún no ha llegado a su colmo la maldad* del amorreo hasta aquí” (Génesis 15:13, 16).

¿Cuál fue la maldad de los cananeos? Dos aspectos principales fueron la aberración idolátrica y la perversión sexual. He aquí las advertencias de Dios al respecto: “Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios; *porque toda cosa abominable que el Eterno aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses*” (Deuteronomio 12:29-31).

En el capítulo 18 del Levítico, encontramos toda una serie de perversiones sexuales que practicaban los cananeos y que se fueron agravando hasta llegar al colmo y

convertirse en causa de su destrucción.

El primer aspecto que Dios menciona es el incesto, lo cual define el *Diccionario de uso del español* como: “Relación sexual entre parientes entre los cuales no es permitido el matrimonio”. Por ejemplo, relaciones sexuales entre padres e hijas, o entre hijos y madres o madrastras. Relaciones sexuales entre hermanos y hermanas o medias hermanas. O entre abuelos y nietos o nietas. O entre tías y sobrinos o tíos y sobrinas. O entre suegras y yernos o nueras y suegros. O entre cuñados y cuñadas. Otro aspecto es el adulterio, relación sexual con una mujer casada que tenga marido (Levítico 18:1-20).

Otras perversiones sexuales que Dios prohíbe expresamente son el homosexualismo: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación” (v. 22) y desde luego el bestialismo, o sea relaciones sexuales con animales: “Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión” (v. 23).

Dios advierte al respecto: “En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité *su maldad* sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores. Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones... No sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros” (vs. 24-26, 28).

Sabemos por el relato bíblico que la palabra de Dios se cumplió al pie de la letra. Se valió del Imperio Asirio para deportar a las diez tribus del Norte de Israel (2 Reyes 18:9-12). Y luego ciento veinte años después, se valió del Imperio Babilónico para deportar a las tribus del Sur, a saber: Judá, Leví y Benjamín (Jeremías 52:3-29).

La tierra los vomitó cuando llegaron al *colmo* de la idolatría a base de sacrificios humanos y al *colmo* de la degeneración sexual.

El aumento del aborto, del incesto y de todo tipo de degeneración sexual son males que plagan a la sociedad actual a escala mundial. Por ejemplo, la pornografía infantil, heterosexual, homosexual y de tipo bestial se ha elevado hasta alcanzar el 80% de toda la actividad de la internet. Es evidente que dicho medio está llegando al *colmo* de la difusión de la *maldad*.

El homosexualismo, cuya causa principal es la desintegración del núcleo familiar

donde el hombre y la mujer desempeñaban las funciones establecidas por el Creador desde el principio, se propaga con la misma rapidez con que se deshacen los hogares. Y los hogares se deshacen, principalmente, por la transgresión de las leyes divinas en contra del adulterio y la fornicación.

Con respecto a las ciudades de Sodoma y Gomorra donde cundió el homosexualismo hasta llegar al *colmo*, veamos la siguiente advertencia del Eterno: “Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y *el pecado de ellos se ha agravado en extremo*, descenderé ahora, y veré *si han consumado su obra* según el clamor que ha venido hasta mí” (Génesis 18:20-21).

El apóstol Pedro resume así la decisión divina: “Condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente” (2 Pedro 2:6).

También está escrito al respecto en la epístola del apóstol Judas: “Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquellos, habiendo fornicado e ido en pos de *vicios contra naturaleza*, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno” (Judas 1:7).

El homosexualismo institucionalizado mediante el matrimonio *gay* en un número cada vez mayor de naciones está llenando rápidamente la medida de *la maldad* en la sociedad contemporánea.

Dios se dirige a los gobiernos del mundo de hoy en los siguientes términos: “Príncipes de Sodoma, oíd la palabra del Eterno; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra” (Isaías 1:10). “La apariencia de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos! porque amontonaron mal para sí” (Isaías 3:9).

Dios también denuncia el “*orgullo gay*” en los siguientes términos: “He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: *soberbia*... Y se llenaron de *soberbia*, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité” (Ezequiel 16:49-50).

Refiriéndose al fin de la época actual: “Cuando los transgresores lleguen al *colmo*” (Daniel 8:23), Jesús dijo: “Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste” (Lucas 17:28-30).

Veamos otros ejemplos históricos que confirman otras causas fundamentales de la muerte de las civilizaciones, a saber: Un engaño fatal de orden religioso y la acumulación de la maldad en forma de homicidio.

El Imperio Azteca, prólogo de su caída

Los historiadores consideran la religión azteca como una de las más crueles y sanguinarias de todos los tiempos: “Cada año se ofrecen miles de sacrificios humanos a los diferentes dioses aztecas, quienes exigen una dieta continua de corazones humanos. En un horripilante espectáculo, los sacerdotes abren el pecho de las víctimas vivas, les arrancan el corazón aún palpitante y lo levantan en alto para que sea aceptado por los dioses, ¡perpetuamente ávidos de sangre humana!” (*La Pura Verdad, nov-dic* 1987, pág. 12).

En el año de 1487, 34 años antes de la caída del Imperio Azteca, cuyo territorio habría de convertirse en la “Nueva España”, ocurrió lo que podría llamarse “el colmo de la maldad”: Durante el reinado del emperador azteca Ahuitzotl se llevó a cabo la inauguración de un nuevo templo dedicado a Huitzilopochtli, dios de la guerra. Los sacerdotes trataban de apagar la insaciable sed de sangre humana de este dios: “Durante la dedicación del Templo Mayor de Tenochtitlán, ¡se sacrifican a la deidad más de 20.000 prisioneros de guerra! ¡La carnicería dura cuatro días!” (*Ibidem*).

¿Puede alguien negar que esta abominación extrema es el producto de un engaño religioso fatal? ¿Acaso no llama la Biblia a Satanás “el dios de este mundo”? (2 Corintios 4:4, NVI) y también: “El gran dragón, la serpiente antigua, que se llama el diablo y Satanás, el cual *engaña al mundo entero*” (Apocalipsis 12:9). Jesucristo mismo dijo que el diablo es “padre de mentira” [engaño] y “*homicida desde el principio*” (Juan 8:44).

Lo que acabamos de describir con respecto a la religión de los aztecas, y lo que describimos al principio sobre la religión maya, son representaciones de las más gráficas y grotescas del *colmo de la maldad* al cual Satanás ha guiado a todas las civilizaciones que han muerto.

No debemos, sin embargo, olvidar que la civilización de España, de la cual Dios se valió para poner fin al colmo de la maldad azteca, ya traía su propio lastre de maldad en la forma de la Inquisición. La Inquisición duró casi cuatrocientos años en España. Entre los miles y miles que murieron

asesinados por la Inquisición, quizás a la mayor parte se les acusaba de ser “judaizantes”. Si bien “judaizante” se aplica según la Biblia al que se apega a la tradición judía y deja la ley de Dios (Marcos 7:7-8), muchas víctimas de la Inquisición eran personas que querían regir su vida de acuerdo con las leyes divinas consignadas en la Biblia. Y no de acuerdo con las alteraciones a esas leyes introducidas por el hombre, tal como había sido profetizado desde antaño: “A los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley” (Daniel 7:25).



“Vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata” Apocalipsis 17:3.

¿Quiénes son los santos según la Biblia?: “Aquí está la paciencia de *los santos*, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12).

¿Puede alguien negar que la Inquisición fue el producto de un engaño religioso fatal, a causa del cual se derramó mucha sangre inocente, como ocurrió con las demás civilizaciones que han muerto?

¿Cuál será el fin de la civilización actual? ¿Se acumulará su maldad hasta llegar al *colmo*? Hay un sistema religioso que tiene sus días contados, a pesar de que ha perdurado a lo largo de los siglos. El nombre de ese sistema es: “Babilonia la Grande” y está simbólicamente representado por una mujer de la cual se dice: “Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús” (Apocalipsis 17:5-6).

¿Cuál será su fin?: “Sus pecados han llegado hasta el Cielo, y Dios se ha acordado de sus *maldades*... por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; *muerte*, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga” (Apocalipsis 18:5, 8).

Durante la sexta o penúltima restauración del Imperio Romano bajo Mussolini y Hitler, la cual correspondió al Tercer Reich en Alemania, los judíos fueron perseguidos. Seis millones de ellos fueron inmolados en aras del falso dios del racismo. ¿Quién puede negar que aquello fue un engaño fatal de origen satánico? Quienes han estudiado el nazismo a fondo, saben muy bien de dónde provenía el poder de Adolfo Hitler.

La Biblia presenta al Imperio Romano y a sus sucesivas restauraciones como a una bestia (Apocalipsis 13:1-2; 17:3) y dice claramente: “El dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad” (Apocalipsis 13:2). Pero luego dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte” (v. 3). El exceso de la *maldad* del Tercer Reich y de la penúltima restauración del Imperio Romano Germánico, con el “holocausto” y la Segunda Guerra Mundial, produjo su muerte.

No obstante, a continuación leemos: “Pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la Tierra en pos de la bestia” (v. 3).

Aún falta la séptima y última restauración del Imperio Romano Germánico, la cual corresponderá a un cuarto Reich al cual se le dará “autoridad para actuar cuarenta y dos meses” (v. 5).

Así como el Tercer Reich persiguió a los judíos físicos, el Cuarto Reich perseguirá a los judíos espirituales, los que tienen la circuncisión del corazón y guardan la ley de Dios (Romanos 2:25-29); la cual está escrita en sus corazones (Hebreos 10:6). Por eso dice que a la bestia cuya “herida mortal fue sanada”, “se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos”. Dice además: “También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación” (Apocalipsis 13:7). O sea que “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Está a punto de aparecer en el escenario mundial la última restauración del Imperio Romano. Se está fraguando actualmente en Europa donde siempre tuvo su sede principal dicho Imperio.

Uno de los peores engaños religiosos del Imperio Romano fue el culto o la adoración a César como si fuera un dios. La obligación de rendir culto a una imagen de César desató la persecución contra los judíos y los verdaderos cristianos que se negaban a adorar una imagen; tal como lo ordena el segundo mandamiento del decálogo (Éxodo 20:4-5, 23; Deuteronomio 5:8-9).

La idea del culto a César llegó a Roma proveniente de la antigua Grecia: “Alejandro Magno y sus sucesores exigían que se

les rindiera reverencia como a salvadores divinos” (*Encyclopaedia Britannica* en línea, artículo: “Culto imperial”).

La asombrosa verdad, revelada en la profecía bíblica, es que en el nuevo orden mundial que se avecina, regido por la séptima y última restauración del Imperio Romano y dominado por un cuarto Reich, será obligatorio el culto a César. Se trata de un falso salvador o falso Cristo que está a punto de surgir en Europa.

Muchos lo verán como un Mesías, porque tal como lo señala la profecía bíblica, por un período de tres años y medio (Apocalipsis 13:3-5) salvará la economía mundial del fracaso del capitalismo americano. La prosperidad pasajera de este nuevo sistema económico se describe en el capítulo 18 del Apocalipsis.

Los que no adoren la imagen de ese falso salvador no podrán comprar ni vender en el nuevo orden económico que dominará al mundo, y serán condenados a muerte (Apocalipsis 13:15-17). Estos son los santos “los que guardan los mandamientos de Dios” y por lo tanto no adoran imágenes. Así llegará al *colmo* la maldad de ese sistema político religioso que estará ebrio de la sangre de los santos.

El fin de la civilización humana guiada desde el principio por “el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9), está a punto de ocurrir para siempre.

La acumulación del mal que ocasionó la caída de los imperios del pasado en diferentes épocas y en diferentes puntos geográficos, hoy se acumula en una sola época a escala mundial como lo hemos demostrado en este artículo. Esto debe ser prueba suficiente de que el fin de la era actual está muy cerca.

Buenas noticias

La buena noticia es que la era que surgirá después de la caída del sistema actual del mundo se denomina “la regeneración”. Jesucristo mismo la llamó así: “De cierto os digo que en la *regeneración*, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Lo primero que Jesucristo hará, después de su regreso a la Tierra, es dar la orden de quitar a Satanás de en medio: “Vi a un ángel que descendía del Cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones” (Apocalipsis 20:1-3).

Desaparecerá el engaño religioso y homicida que ha destruido las civilizaciones humanas. Y surgirá una civilización divina, basada en las leyes divinas que no será jamás destruida (Daniel 2:44).

Los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y no adoran imágenes, reinarán en esa nueva era de “regeneración” con Cristo: “Vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen... y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (v. 4).

Con esto concuerdan muchas otras profecías que describen el futuro glorioso del gobierno de Dios sobre toda la Tierra: “El Reino, y el dominio y la majestad de

los reinos debajo de todo el Cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo Reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán” (Daniel 7:27).

Una vez quitado Satanás de en medio, los pueblos de la Tierra serán librados del yugo del engaño: “El Eterno de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares suculentos, banquete de vinos refinados... Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que envuelve a todas las naciones” (Isaías 25:6-7).

Se acabarán las guerras. El mundo vivirá en paz, porque la obediencia a los mandamientos de Dios cuyo conjunto se llama “justicia” genera paz: “El efecto de la *justicia* será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo” (Isaías 32:17-18).

Este es el futuro glorioso que les espera a los seres humanos, cuando sean librados de las guerras y las tragedias del auge y la caída de las civilizaciones humanas: “Se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:4).

La Tierra entera será regida por un Gobernante perfecto: “Se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite” (Isaías 9:6-7).

Estas son solo unas pocas escrituras que describen el agudo contraste de la *degeneración de la maldad* y la tragedia de la historia humana bajo el engaño del diablo; en comparación con la *regeneración* y la paz que traerá el Reino de Dios a toda la Tierra, a toda la humanidad... y ulteriormente al Universo entero. (M)

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr